

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOU
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS

14ª Edición: diciembre del 2026

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

**Artículo de investigación
de
Víctor Hugo Pérez Gallo**

La desobediencia de lo humano. Una lectura crítica de los relatos de Pedropa García

Los relatos *Metamorfosis incompleta*, *El grito* y *Caín* configuran una obra coherente en su diversidad: tres textos distintos que exploran, desde registros complementarios, el límite de lo humano cuando las estructuras que lo sostienen —la razón, el arte, el mito— comienzan a resquebrajarse. Pedropa García trabaja el cuento breve como un espacio de tensión conceptual y atmosférica, donde lo fantástico no es evasión, sino una herramienta crítica.

1. Metamorfosis incompleta: la voluntad contra la culpa.

En *Metamorfosis incompleta*, el autor dialoga de forma explícita con la tradición inaugurada por Franz Kafka, pero invierte uno de sus ejes centrales: aquí la transformación no es castigo ni absurdo, sino decisión consciente. El protagonista busca deshumanizarse para poder ejercer la violencia sin remordimiento, lo que introduce una reflexión profundamente contemporánea sobre la responsabilidad moral.

Sin embargo, el gran acierto del relato es que la metamorfosis no se completa. La compasión irrumpe allí donde debía imponerse el instinto. Esta fisura convierte el cuento en algo más que una historia de venganza: es una meditación sobre la imposibilidad de eliminar del todo lo humano, incluso cuando se intenta anularlo. El monstruo fracasa, y en ese fracaso emerge una ética inquietante.

2. El grito: cuando el arte devuelve la mirada

El grito se inscribe con claridad en la tradición del terror psicológico ligado al arte, evocando tanto la angustia expresionista como ciertos relatos de Edgar Allan Poe, donde la percepción se convierte en trampa. El museo, espacio de contemplación y silencio, se transforma aquí en un lugar hostil, donde la obra de arte deja de ser objeto y pasa a ser sujeto activo.

Pedropa García construye el miedo con una notable economía de recursos: silencio, espera, insinuación. El cuadro no grita; absorbe el grito. La inversión final —el protagonista inmóvil, el cuadro silencioso— produce un cierre perturbador que recuerda que el arte puede contener aquello que no somos capaces de sostener. No hay exceso ni estridencia: el horror surge de la quietud.

3. Lectura de las secciones.

En *Caín*, el autor se adentra en la reescritura mítica con una lucidez poco frecuente. Frente a la tradición bíblica, aquí Caín no mata: desobedece. La violencia no se consume; se suspende. Esta decisión narrativa conecta con la tradición de la relectura crítica del mito presente en autores como Jorge Luis Borges, donde lo esencial no es el hecho, sino la variación que lo desestabiliza.

El componente metaficcional —el telón, los espectadores desconcertados— refuerza la idea de que los mitos son guiones que solo funcionan mientras se obedecen. Cuando alguien se sale del papel asignado, el relato se derrumba. Caín no propone una redención, sino una fuga hacia lo desconocido: un gesto radicalmente moderno.

4. Una voz que escribe desde el límite

La escritura de Pedropa García se caracteriza por una vocación fronteriza profundamente consciente: sus relatos se sitúan en el límite entre razón e instinto, entre la contemplación serena y la amenaza latente, entre la obediencia a un orden establecido y la rebelión íntima que lo cuestiona. En ese espacio intermedio —inestable y fértil— es donde su narrativa cobra sentido. Sus cuentos no buscan clausurar significados ni ofrecer respuestas tranquilizadoras; al contrario, abren interrogantes, siembran dudas y obligan al lector a permanecer en una zona de incomodidad reflexiva. El terror, lo fantástico y lo simbólico no aparecen como fines en sí mismos, sino como lenguajes narrativos que le permiten pensar dilemas éticos, morales y existenciales muy contemporáneos: la responsabilidad de los actos, la imposibilidad de borrar la culpa, la desobediencia frente a mandatos injustos o el peso de lo heredado.

Cuando se la compara con las grandes tradiciones del cuento inquietante, su obra no se diluye en la referencia ni queda atrapada en el homenaje. Pedropa García dialoga con esos modelos desde una posición activa, reescribiéndolos y desplazándolos hacia preocupaciones actuales. Su escritura demuestra una clara conciencia del oficio: control del ritmo, precisión en la atmósfera y un uso muy medido del desenlace, siempre más sugerente que explicativo. Evita la imitación porque no reproduce fórmulas, sino que las tensiona y las vuelve productivas.

Pedropa García escribe relatos que incomodan con elegancia, que perturban sin necesidad de estridencias ni excesos. Su prosa confía en el silencio, en la insinuación y en la inteligencia del lector. En sus cuentos, lo inquietante no irrumpe de forma violenta, sino que se infiltra lentamente, dejando una huella persistente. De este modo, su obra confirma que el cuento breve sigue siendo un territorio privilegiado para explorar las zonas más frágiles —y, precisamente por ello, más reveladoras— de lo humano.